

á lo largo del cual hay una calle, las piezas de cañon de esa línea, colocadas á corta distancia del Cerro de las Campanas, rompieron un vivo fuego sobre ellas, pero sin lograr contener su avance. A paso veloz y con notable ardimiento se dirigían al puente. Las azoteas de las casas próximas á este, habían sido cubiertas con parapetos la noche anterior por orden del general D. Severo del Castillo, y las fuerzas imperialistas colocadas en ellas, esperaban con impaciencia que se acercasen los asaltantes para recibirles con mortíferas y nutridas descargas. Las columnas continuaron su avance, y cuando estuvieron á cien pasos del puente recibieron una lluvia de balas y de metralla que, causando sensibles estragos, les obligó á retirarse detrás de la iglesia de San Sebastian. Entonces se dirigieron por la calle que conduce de la iglesia al río, á donde este es vadeable; pero notada su intencion por el general D. Severo del Castillo, dió orden al príncipe D. Felix de Salm Salm para que con el cuerpo de cazadores hiciese frente por aquel lado, quedando en tanto ocupado el puente con el batallon de Celaya. Ejecutada la orden

1867. con asombrosa prontitud, llegó el príncipe de
Marzo. Salm Salm con su fuerza precisamente en los momentos en que se disponían los asaltantes á vadear el río. Una mortífera descarga de fusilería lanzada sobre ellos y los certeros disparos hechos con un cañon situado sobre el flanco derecho de la batería del puente, les obligó á retirarse por segunda vez, aunque resueltos á no desistir de su empresa por romper la línea.

Mientras en el punto del río se disponían los republicanos á una nueva acometida, y se sostenía un fuego

lento en el puente, en el convento de la Cruz el combate era terrible y sangriento. Las columnas lanzadas hácia ese punto, tomando posesion del panteon y la capilla que el general D. Leonardo Marquez había hecho abandonar desde la noche anterior, lanzaban desde la azotea de la expresada capilla donde se habían levantado parapetos, un nutrido fuego sobre el convento. El capitán Lingder que había pertenecido á la legion austriaca y que estaba situado con una fuerza de cuarenta hombres en la bóveda del convento, fué muerto por una bala que le dió en la frente, y su corta fuerza abandonó el puesto que era sumamente peligroso.

Viendo los republicanos que ocupaban el panteon y la capilla que no se les hacía fuego desde la bóveda del convento, trataron de penetrar dentro del patio grande, cubiertos por las plantas de nopal que allí crecían. Pronto se dirigieron á realizar su deseo; pero á pesar del valor con que lucharon, se vieron precisados á retroceder al panteon, al sufrir un incesante fuego de fusilería que se les hacía del convento. Sin embargo, las fuerzas republicanas, cada vez más empeñadas en apoderarse de la Cruz, disponían cuanto era necesario para el logro de su deseo, y continuaban con igual vigor el ataque.

Comprendiendo los imperialistas que mientras permaneciesen dueñas del panteon las fuerzas republicanas, la posicion de la Cruz corría un inminente peligro, se resolvieron á recobrarlo. Con el objeto de conseguirlo, se practicó una abertura en un muro que separaba la Cruz del jardin, á cuyo extremo se encuentra el cemen-

rio (1). Los individuos designados para desalojar del panteon á los republicanos, fueron el teniente coronel D. Juan de Dios Rodriguez, el comandante Ceballos y el capitán Dominguez, á la cabeza de una parte del Batallon del Emperador. Lo grueso de la sólida pared y lo aprisa que se practicó la abertura, hizo que esta no fuese suficientemente ancha, y que sólo pudiesen salir por ella uno á uno los soldados. Así lo hicieron; y formándose prontamente, se dirigieron á paso redoblado á través del jardin, recibiendo de los republicanos un fuego mortífero que diezmaba su gente. El teniente coronel don Juan de Dios Rodriguez que avanzaba lleno de intrepidez, cayó gravemente herido atravesado el pecho por una bala: el capitán Dominguez recibió un balazo en la cabeza que le derribó en tierra, y los soldados perecían bajo la lluvia de balas que sobre ellos lanzaban del panteon y de las paredes de izquierda y derecha en que habían abierto troneras. No era posible apoderarse de aquella manera del panteon perfectamente fortificado por las tropas liberales; y el general D. Ramon Mendez mandó tocar retirada para que no pudiesen todos los que habían salido. Al retroceder, los republicanos dirigían su puntería á la abertura á donde se precipitaban los imperialistas para pasar por ella y salvarse de la muerte; pero la estrechez de ella impedía que penetrasen aprisa, y muchos perecieron sin

(1) Sigo en el ataque de la Cruz la descripción que hace el subteniente de artillería D. Alberto Hans, que se halló en él.

conseguirlo. Sin embargo, en medio de aquella situación apurada, no abandonaban á sus compañeros heridos, y lograron llevar consigo á su teniente coronel D. Juan de Dios Rodriguez y al capitán Dominguez, ambos casi moribundos (1). Los republicanos al ver retirarse á los imperialistas, avanzaron tras ellos en el jardin.

1867. Entonces el general D. Leonardo Marquez,
Marzo. envió al batallon 3.º de línea bajo el mando del comandante D. Miguel Gutierrez hácia la izquierda del convento. La batería en que se hallaba el subteniente D. Alberto Hans disparó sobre los liberales varios tiros de metralla; y en seguida, el comandante D. Miguel Gutierrez, saltando la trinchera con el batallon 3.º de línea, acometió con arrojo extraordinario á las fuerzas republicanas establecidas á lo largo de las paredes del jardin, desalojándolas no sólo de este, sino también del panteon y la capilla, haciendo bastantes prisioneros, entre los cuales se hallaba un norte-americano, oficial de las tropas del general Corona. Situada acto continuo una competente guarnición en la capilla y en el panteon, el comandante D. Miguel Gutierrez volvió á la Cruz llevando los despojos cogidos

(1) Sufre una equivocación el príncipe de Salm Salm en sus «Memorias sobre Querétaro y Maximiliano», al asentar que el jefe que iba á la cabeza de esa tropa fué el coronel D. Ceferino Rodriguez. El que la condujo al combate fué, como he dicho, el teniente coronel D. Juan de Dios Rodriguez, y así consta de la descripción que hace del ataque el subteniente de artillería Hans, y del opúsculo escrito por el coronel de artillería D. Ignacio de la Peza y el teniente coronel D. Agustín Pradillo, en la refutación que hacen estos dos últimos de las Memorias de Salm Salm.

á sus contrarios. El general D. Leonardo Marquez, satisfecho de la manera con que el 3.º de línea se había manejado, subió sobre la trinchera, detrás de la cual se hallaba una seccion de la batería del subteniente Hans, y sin cuidarse de la granizada de balas que caía sobre aquel punto, felicitaba al batallon que regresaba, por el valor con que se había conducido. El expresado subteniente D. Alberto Hans, asombrado del valor demostrado por D. Leonardo Marquez en esos momentos, dice: «Las balas de los rifles silbaban y rebotaban contra nuestras piezas, y todos nos admirábamos de no ver caer al general. Le suplicamos que se bajase; no hizo caso alguno de nuestra súplica. El emperador, que le vió, mandó dos veces á su ayudante Ormaechea, para prohibirle que se expusiera de aquel modo.»

El valor y serenidad con que se condujo el comandante D. Miguel Gutierrez fueron admirables, y alcanzó por ellos los elogios de sus compañeros de armas. Cumplido caballero á la vez que bravo militar, ofreció al emperador un rifle de seis tiros quitado á los republicanos, que era arma que había llamado la atencion de todos.

El prisionero norte-americano así como los otros, fueron tratados con toda consideracion, aunque la vista del primero había indignado á la tropa que dió algunos gritos de ¡muera el yankee!

El fuego sobre el convento seguía entre tanto, y pronto tuvieron necesidad los imperialistas de hacer otra salida, que fué tambien ejecutada por el 3.º de línea con el mismo valor y éxito que la primera. Sin embargo, las fuerzas republicanas constantes en su propósito de apoderarse

1867. de aquel punto, volvieron á insistir en atacarlo, y se dirigieron sobre la derecha de la Cruz para flanquear el edificio. La acometida fué terrible y lograron apoderarse de las casas contiguas al antiguo hospital francés, y que en esos momentos estaba convertido en hospital de los imperialistas. Dueños del expresado hospital, los republicanos trataron de penetrar en el convento abriendo brecha en una pared. El coronel de artillería D. Manuel Ramirez Arellano que comprendió el intento de las fuerzas liberales, ordenó que se arrojasen sobre el punto en que estaban, abundantes granadas, las cuales dirigidas exactamente á donde se hallaban, les obligaron á alejarse. Conseguido esto, el expresado coronel D. Manuel Ramirez Arellano, propuso al general D. Leonardo Marquez marchar con el 3.º de línea á desalojarles de las casas contiguas al hospital desde donde causaban á los imperialistas grave daño. Aceptada por el general Marquez la proposicion, se ejecutó por ambos el movimiento, dirigiendo el mismo Arellano en persona algunos cañonazos á metralla que causaron grave daño en sus contrarios. No pudiendo los acometidos resistir aquel ataque, se retiraron tambien de allí, cayendo prisionero un destacamento que fué sorprendido en una casa que se había incendiado.

Entre tanto el ataque sobre el puente se había renovado. La suspension del combate por esa línea del río, sostenido solamente por el fuego que se hacía de las casas, fué de corta duracion. Las fuerzas republicanas que emprendieron la lucha por ese punto, volvieron poco despues del medio día á la carga para forzar el punto. El oficial republicano de artillería D. Prisciliano Sandoval, despre-

ciando el fuego de sus contrarios y conduciéndose con extraordinario valor, situó un cañon rayado de Parrot, enfrente del puente que une la ciudad con el barrio de San Sebastian. Grandes masas de infantería estaban formadas en punto conveniente prontas para lanzarse al asalto.

1867. Pronto el valiente oficial republicano rompió
Marzo. sus fuegos con el cañon Parrot sobre el puente, lanzando granadas, perfectamente dirigidas, contra la batería en él situada, barriendo al mismo tiempo la calle de Miraflores. Para evitar los estragos que causaba el cañon y no dar tiempo á que las fuerzas liberales, apoyadas por sus fuegos se lanzasen al combate, el general D. Pedro Valdés dió orden al principe D. Felix de Salm Salm para que con su batallon de Cazadores se lanzase á apoderarse del expresado cañon, y de que ocupase un meson que se hallaba muy próximo á él así como algunas casas adyacentes. A cubrir el punto en que se hallaba el cuerpo de Cazadores que debía apoderarse de la pieza de artillería, fué el batallon de Celaya, y al regimiento de la Emperatriz que estaba á las órdenes del coronel D. Miguel Lopez, se le dió orden de que cubriese el flanco izquierdo de la fuerza del principe de Salm Salm. Este, deseoso de dar cima á la arriesgada empresa que se le había encomendado, dirigió una breve alocucion á sus cazadores, y acto continuo se arrojó, á la cabeza de ellos, á tomar el cañon rayado, bajo una lluvia de balas que enviaban sobre él y su atrevida gente, los que ocupaban el meson y las casas contiguas. Al hallarse á cincuenta pasos de la pieza de artillería, los cazadores se arrojaron sobre ella con ímpetu terrible al grito de «¡Viva el Emperador!»

El valiente oficial republicano D. Prisciliano Sandoval, no teniendo ya tiempo para cargar la pieza, sacó su pistola de seis tiros y disparó con ella sobre el mayor de Cazadores D. Macedonio Victórica, al mismo tiempo que sus artilleros echaron mano de sus carabinas, calando la bayoneta. Las balas de la pistola pasaron sin tocar al valiente mayor D. Macedonio Victórica, el cual se apoderó del cañon, recibiendo un bayonetazo en el pecho.

El bravo oficial republicano D. Prisciliano Sandoval cayó herido gravemente; pero dos de sus artilleros lograron salvarle, retirándole del sitio del combate, entre tanto que aun combatían los que defendían el punto, que pronto se vieron precisados á alejarse, despues de haber perecido casi todos los artilleros, y de caer prisioneros los restantes (1).

1867. Tomado el cañon, fué enviado al puente,
Marzo. y el principe D. Felix de Salm Salm, siguió en persecucion de sus contrarios arrojándoles del meson

(1) Aunque el principe de Salm Salm dice en sus *Memorias sobre Querétaro y Maximiliano*, que el bravo oficial republicano que dirigía la pieza cayó muerto á bayonetazos, pues no bien disparó su pistola cuando «media docena de bayonetas al instante le fueron enterradas en el cuerpo,» el escritor republicano don Juan de Dios Arias que estaba en el campo liberal, y que, por lo mismo, debió saber lo que pasó con los oficiales que entraron en combate, dice que «cayó herido y que dos artilleros lograron salvarle.» Tambien dice el principe de Salm Salm que uno de los tiros disparados por el expresado oficial republicano hirió gravemente al mayor del cuerpo D. Macedonio Victórica; pero, como he dicho, la herida fué de bayoneta recibida en el pecho. Así lo afirman tambien el coronel D. Ignacio de la Peza y el teniente coronel D. Agustin Pradillo en el *Opúsculo* en que refutan las *Memorias* de Salm Salm.

y de las casas, hasta hacerles abandonar completamente todas.

Verificado este hecho, el príncipe de Salm Salm, después de dejar una compañía de sus cazadores en el meson, volvió á su línea, por orden del general Valdés, recibiendo los parabienes de sus amigos por el arrojo que había desplegado.

A cada momento llegaban á la plaza de la Cruz, donde estaba el Emperador, grupos de prisioneros hechos en los diversos puntos donde se había combatido. Maximiliano, que poseía un corazón generoso, les dirigía afablemente algunas preguntas, les tranquilizaba con sus palabras bondadosas, y ordenaba que se les tratase bien, sin ofenderles ni en lo más leve.

En los momentos en que la fuerza imperialista, al mando del príncipe D. Felix de Salm Salm se apoderaba del cañon rayado y seguía el alcance de sus contrarios desalojados del meson y de las casas contiguas, se renovó el ataque sobre la Cruz, al mismo tiempo que otra columna de caballería de considerable fuerza, llegó á situarse en el llano de Carretas, para contener á la caballería imperialista que amenazaba su flanco izquierdo. El general D. Tomás Mejía, que tenía el mando de los ginetes imperiales, y estaba encargado de la defensa de la línea de la Alameda, al ver que se dirigian á ésta un número respetable de tropas republicanas, envió á pedir al general don Miguel Miramon algunas piezas de artillería. La petición fué obsequiada en el acto, marchando el mismo Miramon en persona con dos cañones y el batallon de tiradores que mandaba su hermano D. Cários. Mientras con esta fuerza

sostenía el general D. Miguel el ataque de frente, el general D. Tomás Mejía, atacando con ímpetu con su caballería, á la caballería republicana, logró desbaratarla. Casi en los mismos momentos el general Miramon derrotaba la reserva de las columnas que atacaban la cruz, que era contra la que había sostenido el combate.

1867. Las tropas sitiadoras, rechazadas y batidas
Marzo. por todas partes, á pesar del admirable valor que desplegaron, tuvieron que retirarse á sus posiciones con sensibles pérdidas. Ocho horas duró aquel terrible combate en que imperialistas y republicanos manifestaron su denuedo y el desprecio al peligro. Durante esas ocho horas de lucha consumieron las tropas republicanas, según asienta en su «*Reseña Histórica*» D. Juan de Dios Arias, que se hallaba en el campo liberal, ochocientos sesenta y un proyectiles de artillería, y cincuenta y nueve mil trescientos ocho de fusil y de rifle. El número de sus pérdidas entre heridos y muertos, ascendió á cerca de mil hombres, entre ellos ocho jefes y treinta oficiales. El de prisioneros que tuvieron llegó á cuatrocientos (1). Los imperialistas sufrieron la pérdida de doscientos cincuenta y dos hombres entre heridos y muertos.

Mientras las tropas liberales verificaban en el mayor orden su retirada hácia las alturas que rodean la ciudad,

(1) Don Juan de Dios Arias que estaba en el campo republicano, dice en su *Reseña Histórica*, que la pérdida total entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos fué de cerca de mil hombres; pero desgraciadamente debe creerse que fué mucho mayor.